

72448

9.1 29 86 27 86 27

D-92 (Carlos III)

Sign. 72448

R. 3387

ORACION FÚNEBRE  
POLÍTICO-CHRISTIANA,  
QUE  
EN LAS SOLEMNES EXÊQUIAS  
QUE LA M. N. Y M. L. CIUDAD  
DE BURGOS,  
CABEZA DE CASTILLA, CÁMARA DE S. M.  
CELEBRÓ  
EL DIA 3 DE MARZO DE 1789  
Á LA BUENA Y PIADOSA MEMORIA  
DEL REY NUESTRO SEÑOR  
D. CÁRLOS III. DE BORBON,



DIXO  
EN LA SANTA IGLESIA METROPOLITANA

*El Dr. D. JUAN CRUZ RUIZ DE CABAÑAS Y CRESPO,  
Colegial que fué del viejo y mayor de San Bartolomé de la Uni-  
versidad de Salamanca, Canónigo Magistral Dignidad de Abad  
de Cerbatos en dicha Santa Iglesia, y Rector del Seminario  
Conciliar de San Gerónimo de aquella Ciudad.*



MADRID MDCCLXXXIX.

En la Imprenta de la Viuda de IBARRA, calle de la Gorguera.  
*Con las licencias necesarias.*



---

*In omni ore quasi mel indulcabitur ejus memoria. . . . Ipse est directus divinitus in poenitentiam gentis , & tulit abominaciones impietatis. Et gubernavit ad Dominum cor ipsius , & in diebus peccatorum corroboravit pietatem. Eccles. cap. 49. vv. 2. 3. & 4.*

Con estas pocas palabras hacia inmortal en otro tiempo un Autor sagrado la memoria de un Rey segun el corazon de Dios, de un Príncipe que en los últimos períodos del Reyno de Judá fué la gloria de Israel, las delicias de la Nacion Hebrea , y el mejor Monarca que en largos siglos se sentó en el glorioso trono de David. Así alababa el Eclesiástico al zeloso y amable Josías , cuya memoria compara unas veces á un suave y oloroso perfume , compuesto de precio-

## II

sos aromas , y otras á un manjar tan dulce y delicioso como la miel <sup>a</sup>. Y con estas mismas palabras vengo yo, Señores, á pronunciar el elogio de un Príncipe, cuyo respetable y adorable nombre apénas tiene alienos para repetir el dolor. Con estas mismas palabras, vuelvo á decir, vengo á formar el elogio fúnebre del grande y poderoso Señor D. CARLOS TERCERO de Borbon y Farnesio (que santa gloria haya), Duque de Parma, gran Príncipe de Toscana, Rey de las dos Sicilias, y últimamente Rey de España y de las Indias. Pero al pronunciar este augusto nombre ¡que ideas tristes! ¡que pensamientos melancólicos no se apoderan de mi espíritu! ¡Que conjunto de males acumulados sobre la Real Familia, no se presentan á mi imaginacion consternada! ¡Ah generosos Españoles! quando yo repaso en

<sup>a</sup> El P. Calmet da una grande y magnífica idea de este Rey en el Diccionario Bíblico, pal. *Josías*.

### III

la amargura de mi alma aquella estacion triste , aquellos dias aciágos , en que no parece sino que el Cielo quiso inundar de plagas la Casa Real <sup>(r)</sup>; quando recuerdo en mi memoria aquel tiempo de dolor y de affliccion , acreedor mas que otro alguno á los penetrantes trenos de un Jeremías , y á los sentidos ayes del Pueblo de Israel en las exêquias de sus difuntos <sup>a</sup>, yo me confundo y siento en mi ánimo el mas duro pesar de no poder haceros una pintura viva y cabal de tamañas desgracias.

Yo veo una Princesa ilustre , criatura la mas agraciada , la que por su candor y bellas prendas era el embeleso de la Corte, las delicias de Palacio , y el objeto de los cariños de dos Naciones enteras : yo veo, digo , á la Infanta Doña Mariana Victoria, digna por cierto de mejor suerte , baxar en la primavera de sus años del resplandor

<sup>a</sup> Jerem. cap. 22. v. 18.

#### IV

y adoraciones del Solio al polvo y lobre-  
gueces del sepulcro. El tierno Infante , fru-  
to del mas feliz enlace que el Cielo bende-  
cia , apénas abre sus ojos á la luz del dia,  
quando los sepulta en una noche eterna. El  
Infante su padre , el hijo querido del Rey,  
este esposo fidelísimo, este Príncipe de ra-  
ros talentos y de las mayores esperanzas,  
no pudiendo sobrevivir á tanta tragedia , pa-  
sa á acompañar estas tiernas y queridas  
prendas en el profundo silencio del sepul-  
cro. Muere con efecto el Infante D. Gabriel,  
el caro Hermano de CARLOS CUARTO , que  
felizmente nos gobierna. Y á esta triste y  
lamentable nueva todo buen Español se in-  
corpora con su Príncipe , y vuelve con él  
sus ojos con un triste y doloroso ay hácia  
su Rey y tierno Padre. Prevee la fatal im-  
presion que pueden hacer en su Real pecho  
tan crueles y repetidos golpes: se estre me-  
ce al ver conjurados contra los dias precio-

sos de su Monarca los años , los infortunios ,  
 las pesadumbres , y la sazón cruel y mata-  
 dora de un invierno rígido <sup>(2)</sup>. ¿Y qual fué,  
 Señores , nuestro sobresalto y la consterna-  
 cion pública á la primera noticia de su en-  
 fermedad? ¡Cielos soberanos! Vosotros sois  
 testigos de nuestros ruegos , de nuestros vo-  
 tos , de nuestro dolor y de nuestras lágrimas.  
 ¡Mas ay de mí , que por esta vez os hicísteis  
 sordos á nuestras voces! pues quando mas os  
 importunábamos con nuestras plegarias , se  
 habia ya verificado el rigoroso decreto de  
 muerte , que en vuestras mayores alturas ha-  
 bia pronunciado aquel Dios grande que ar-  
 rebata el espíritu de los Príncipes , aquel Dios  
 terrible con los Reyes de la tierra <sup>a</sup>. Y CAR-  
 LOS TERCERO , este Padre amoroso , que con-  
 taba tantos hijos como vasallos , este ancia-  
 no respetado en toda la Europa , este Va-  
 ron fuerte , que por su templanza <sup>(3)</sup> y sana

<sup>a</sup> Psal. 75. vv. 12. et 13.

## VI

complexión prometia exceder el número de años , señalado en la Escritura á los Potentados del siglo <sup>3</sup>: CARLOS TERCERO, aquel Monarca poderoso , á quien poco ántes adoraban arrodillados dos mundos enteros , no era ya mas que polvo, ceniza, nada. Así, Señores, así pasa y desaparece la gloria del mundo : así se acaba lo que él llama fortuna y felicidad ; y así tambien la cruel muerte arranca de la tierra de los vivos, no solo las humildes y abatidas plantas, sino hasta los mas empinados cedros del Líbano. Así en fin , antigua y nobilísima Ciudad de Burgos, así dexó de ser un Rey grande, tu liberal y magnífico Bienhechor, á quien poco ántes procurabas eternizar en los bronce<sup>s</sup> <sup>(4)</sup>, en los mármoles, y en otros monumentos duraderos de tu gratitud y de tu reconocimiento.

Pero baste ya de llanto y de dolor, que tambien el Espíritu Santo le ha prescrito su

\* Psal. 89. v. 10.



## VII

moderacion <sup>a</sup>, y el Apóstol reprueba justamente aquella desmedida tristeza, hija de un corazon que parece tener libradas todas sus esperanzas en los bienes de la tierra <sup>b</sup>; ó al ménos suspendamos un poco de tiempo la corriente de nuestras lágrimas, y busquemos algun alivio y consuelo en la religion y virtudes de nuestro difunto Soberano. Porque si murió CARLOS TERCERO, debemos hacernos cargo que era hombre como nosotros, que sus días estaban medidos <sup>c</sup>; y que el Árbitro supremo de todas las cosas les habia fixado un término, que no se podia retardar, ni apresurar un momento <sup>d</sup>. Si murió CARLOS TERCERO, no murió como aquellos Príncipes cobardes y afeminados <sup>e</sup>, á quienes sor-

<sup>a</sup> Eccles. cap. 22. vv. 11. et 13.

<sup>b</sup> I. ad Thes. cap. 4. v. 12.

<sup>c</sup> Psal. 38. v. 6.

<sup>d</sup> Job cap. 14. v. 15.

<sup>e</sup> II. Reg. cap. 3. v. 83.

## VIII

prende un mortal desaliento al ver que se acerca su último fin. No por cierto: murió CARLOS TERCERO ; pero murió como perfecto Christiano con loable resignacion, como Príncipe Católico con santa intrepidez, como Héroe con magnanimidad , y como era justo muriese un nieto de Enrico el Grande, un hijo de Felipe Quinto el Animoso , y el heredero de las glorias y virtudes de sus mayores. Salió para siempre , es verdad , de este mundo engañoso y placentero ; pero con la fortuna poco comun de no haberse enredado jamas entre sus lazos, y de haberle mirado como una farsa , en la que solo ha representado aquel papel que se dignó repartirle la Providencia <sup>(s)</sup>. Y en fin, si murió CARLOS TERCERO , su memoria no pasará á la posteridad como la de los Príncipes tiranos , acompañada del odio y de la exêcracion de los buenos. No Señores : la memoria del Rey y Príncipe que acabamos

## IX

de perder , pasará de siglo en siglo , y de generacion en generacion , con las bendiciones de los innumerables pueblos , que el Cielo puso á su cuidado ; y aun hasta los siglos mas remotos será CARLOS TERCERO, como lo fué en otro tiempo el piadoso y amable Josías , dulce objeto del amor y de las alabanzas de Reynos poderosos : *In omni ore quasi mel indulcabitur ejus memoria.*

Así que , no hallareis en el elogio de CARLOS TERCERO el retrato de los Alexandros , de los Césares , y otros héroes de esta casta, que se han hecho célebres en el mundo á costa de la humanidad ; de estos Príncipes, que emprendiendo conquistas sobre conquistas <sup>(6)</sup>, y aspirando soberbiamente á la Monarquía universal , se han aparecido en todas partes como recios uracanes, que conmueven y trastornan la tierra, y que no parece se deleytan, sino en llevar consigo la idea del es-

## X

trago y de la asolacion, y en representar á la faz del universo el cruel espectáculo de verter como agua <sup>a</sup> la sangre preciosa de sus hermanos. No, hombres famosos, gigantes en fuerza y ambicion, no temais que yo os defraude un ápice de vuestra grandeza y heroismo : no penseis que yo intento formar un paralelo odioso entre vosotros y CARLOS TERCERO. No os envidio vuestras hazañas y proezas ; y las amables prendas y gloriosas virtudes de nuestro Príncipe forman otra especie de heroismo mas grato á la humanidad, á la política y á la religion. CARLOS TERCERO no es un destruidor del género humano : él sabe bien el distinguido lugar que el Omnipotente dió al hombre en la creacion del universo , y estima en su justo valor la vida importante de sus amados vasallos. CARLOS sabe que la fuerza y el poder no dan derecho alguno á la conquista de los Reynos , y que la

<sup>a</sup> Psal. 78. v. 3.

## XI

felicidad de una Nacion no consiste en la vasta extension de sus dominios. CARLOS aborrece los proyectos de soberbia y ambicion , y solo desenvayna su espada para contener el orgullo, vengar sus insultos, y conservar ileso el patrimonio que Dios ha puesto en sus manos. Nuestro Rey adora en espíritu y verdad al Dios de la paz , y solo hace alarde de promover su culto , y de extender el imperio de la Religion de Jesu Christo. CARLOS TERCERO , en fin, tiene todas sus delicias en ser el Padre de la patria, en humillarse profundamente ante el Trono del Rey de los Reyes, y en besar hasta en la misma muerte la mano de su providencia. Este es el heroismo de CARLOS TERCERO, estas las glorias de nuestro Monarca; y este es el Príncipe que vengo á alabar con confianza en presencia de los Altares , y al frente del mas respetable Auditorio.

Yo bien sé que una crítica descon-

## XII

tentadiza que nada perdona , la ignorancia que todo lo sepulta en el miserable seno de las tinieblas , y la negra preocupacion que suele encontrar vicios aun en las mismas virtudes , serán un obstáculo poderoso y casi insuperable , para que yo sea creido en gran parte de lo que voy á referiros de CARLOS TERCERO. Yo sé tambien la desconfianza con que aun despues de la muerte <sup>a</sup>, este tiempo de los elogios , se escuchan las alabanzas de los Príncipes , y que se las suele poner al lado de las que la adulacion tributa en sus dedicatorias á los grandes personajes del mundo. Pero en medio de unas nubes tan terribles , y que suelen tronar sin misericordia contra qualquier Orador , yo os confieso que me hallo á cubierto de sus rayos , y sin sentir siquiera el menor terror ni turbacion. Porque yo no voy á deciros sino lo que habeis visto , ó oido , y lo que tes-

<sup>a</sup> Eccles. cap. II. v. 30.

### XIII

tifican personas respetables y timoratas , que han tratado muy de cerca á S. M. : y yo pongo por testigo á la Historia y á la Religion misma , para que me impongan silencio si pronunciase una sola palabra , que no sea dictada por el amor á la verdad , y que no esté conforme con la relacion sencilla y fiel que se me ha comunicado <sup>(7)</sup>. Á un lado pues , rasgos sublimes de una eloqüencia seductora , á un lado pensamientos lisonjeros: para nada os necesito en el elogio de un Príncipe , que anduvo siempre reñido con la doblez , con la simulacion y todo halagüeño aparato ; de un Príncipe , que solo quiso ser singular en llevar hasta el tûmulo el carácter de la sencillez , de la veracidad <sup>(8)</sup>, del amor á la patria , del sufrimiento en los trabajos , y de la perfecta resignacion en la voluntad del Señor : virtudes santas , prendas nobles , y acciones verdaderamente loables , que no necesitan exâgerarse para for-

## XIV

mar una buena idea de la alma grande y política de CARLOS TERCERO , y para persuadirnos piadosamente que su suerte puede contarse entre la de los Reyes Santos.

Oh Rey de los siglos , inmortal é invisible, vuestro es todo el honor y la gloria <sup>a</sup>, que vamos á tributar á nuestro Soberano , á este hijo del Excelso <sup>b</sup>, imágen visible de vuestro poder ; vuestras son las bendiciones de gracia y de dulzura <sup>c</sup>, con que le habeis formado á medida de vuestro corazon <sup>d</sup>, como á David ; vuestras son las celestiales luces, con que le habeis dirigido en toda su conducta , como al piadoso Josías <sup>e</sup> ; vuestros son los dones de gracia y de naturaleza, con que le habeis hecho un Príncipe verdadero y digno de nuestra mas amada Na-

<sup>a</sup> I. ad Timoth. cap. i. v. 17.

<sup>b</sup> Psal. 81. v. 6.

<sup>c</sup> Psal. 20. v. 4.

<sup>d</sup> I. Reg. cap. 13. v. 14. et Act. c. 13. v. 22.

<sup>e</sup> Eccles. cap. 49. v. 3.



## XV

cion <sup>a</sup>; y vuestras son, por fin, las virtudes y socorros, con que penetrándole con el clavo santo del temor de Dios <sup>b</sup>, le habeis libertado de todos aquellos escollos, á que está demasiado expuesta la Soberanía y elevacion. Haced, pues, Señor, que descienda sobre mi alma un golpe soberano de luz, que alumbre mi entendimiento, abraze mi corazon, y purifique mis labios, para que no profieran palabra que desdiga de la cátedra de la verdad, y no sea digna de la memoria de nuestro Príncipe, igualmente que de la instruccion y edificacion de mis oyentes. Así lo espero, Señor: como el que estos se dignarán oirme con atencion y con paciencia.

**N**o espereis, Señores, que al pronunciar el elogio fúnebre de CARLOS TERCERO, pien-

C

<sup>a</sup> I. Reg. c. 13. v. 14.

<sup>b</sup> Psal. 118. v. 120.

## XVI

se adornar gran parte de mi discurso con las glorias de aquella casa Augusta , á que nuestro Monarca debió su origen. Yo conozco muy bien la vanidad de estos elogios, fundados en las glorias y hazañas de los antepasados, para emplearlos en el que consagro á la buena y piadosa memoria de nuestro difunto Soberano, y no vengo tampoco á este sitio para lisonjear el orgullo ambicioso de los hombres, ansiosos siempre de parecer grandes, y de sobresalir en el mundo, apropiándose aquellas acciones, en que ciertamente no tuviéron la menor parte. Y aun quando yo me resolviese á atormentar mi genio, y á vencer la repugnancia que siento en mi alma á este género de alabanzas, experimentaria sin duda el duro remordimiento de echar mano de ellas en el elogio de un Rey, que semejante á Salomon reputó por vanidad todo lo que el mundo juzga mas brillante, y que apenas conoció

## XVII

otro origen digno de recomendacion y alabanza , que el mérito y la virtud. Así que quédense enhorabuena por esta vez en el silencio las glorias y proezas de la gran Casa de Borbon , cuya antigüedad parece subir hasta los mas remotos tiempos <sup>(9)</sup> ; y sea no pequeña loa de esta sangre esclarecida , que un hijo suyo no necesite de los heredados blasones , para ocupar un sitio muy distinguido en el templo de la inmortalidad. No mendiguemos , pues , ajenas glorias , y cortemos únicamente en el campo vasto y delicioso de la vida de CARLOS TERCERO todas las flores que deban esparcirse sobre su sepulcro.

Y á la verdad , Señores , ¿que ideas de grandeza , de virtud y de amor á su pueblo no ofrece la vida de este Príncipe aun en sus mas tiernos años? Y no hablo yo de aquellos primeros dias , de aquellos años de la niñez , en que solo la ignorancia y la adu-

## XVIII

lacion, ayudadas de un ayre misterioso, pueden publicar prodigios y virtudes , que la razon justamente rehusa conceder al hombre en aquel primer estado , en que su alma no es dueña de sí misma , ni señora de sus acciones : hablo sí de aquellos años importantes , de aquellos dias preciosos ó desventurados de la juventud , en los que asoman demasiado nuestros deseos é inclinaciones , y que van por ventura á decidir, segun la expresion de la Escritura <sup>a</sup>, hasta la suerte de nuestra postrera edad. No, no fuéron estos en nuestro Infante , como en el comun de los hombres , años estériles y vacíos , dias de desenvoltura , de obscuridad y de ignominia , que un Orador diestro se vé forzado á cubrir con el velo de un silencio estudiado. Aun en la infancia de CARLOS despuntaban no sé que flores , que algun tiempo habian de derramar el mas precio-

<sup>a</sup> Prov. cap. 22. v. 6.

## XIX

so olor : aun en su primera juventud aparecian no sé que semillas, que prometian copiosos frutos : y hombres sabios, y nada alucinados y supersticiosos presagiaban desde entónces que el Infante Don CARLOS seria algun dia un gran Príncipe, y se mereceria un gran nombre en la Europa. Y con razon, Señores, porque le habia cabido en suerte una alma buena <sup>a</sup>, poseia un corazon dócil, noble y generoso, y solo parecia haber desplegado sus labios para pedir al Cielo, como otro Salomon, el dón incomparable de la Sabiduría <sup>b</sup>, que la mano benéfica de Dios hizo descender sobre nuestro Infante con los tesoros de su gracia, esta fecunda semilla de todas las virtudes.

Una educacion christiana, igualmente que sabia y política <sup>(10)</sup>, vino al socorro de tan bellas disposiciones : y los que velaban

<sup>a</sup> Sap. cap. 8. v. 19.

<sup>b</sup> III. Reg. cap. 3. vv. 9. et 11. Sap. cap. 7. v. 7.

á la de CARLOS descubrian desde luego en él un conjunto admirable de prendas, que algun dia serian la admiracion de los pueblos, y la felicidad pública de muchos Reynos. Pero sobre todas ellas brillaba aquel zelo por la gloria de España, aquel amor al nombre Español que manifestó tan vivamente aun en la edad tierna de doce años. Esta pasion noble hácia su patria, esta inclinacion honrosa parecia abrirle desde léjos el camino al trono Español, por mas que el nacimiento, que da en esto toda la ley, se le opusiese. Dos hermanos mayores<sup>(11)</sup> se habian de sentar primero en el trono de San Fernando; pero el Cielo habia decretado premiar las virtudes de CARLOS, colocándole en la misma Silla, y poniéndole al frente de una Nacion, que él amaba con una ternura constante, y poco comun en los primeros años. ¿Con que satisfaccion y complacencia no repasaba desde entónces en los

## XXI

Fastos de nuestra Nacion aquellos rasgos heroycos , aquellas acciones importantes, aquellas empresas , al parecer increíbles, que la colocaban sobre todas las Naciones del mundo? ¿Y con que loable desazon? ¿con que noble desagrado? ¿con que bizarra indignacion no miraba quanto pudiese vulnerar nuestra reputacion, aun en lo mas indiferente? Es preciso (decia un dia hablando á su Ayo de la odiosa tabla del P. Zanh en su cotejo de Naciones) es preciso ó quemar este Libro , ó rasgar esta hoja <sup>a</sup>; y es, que habia encontrado en ella su discreta curiosidad una pintura poco decente , y nada justa de los Españoles : y no sosiega, ni se da por satisfecha su Real indignacion, hasta que un ilustre Monge , crítico del primer órden, vindica en dos eloqüentes discursos el honor Español, y manifiesta á todo el mundo las glorias de su agraviada Nacion.

<sup>a</sup> Feyjóó, Teat. crítico , tom. 3. disc. 12. num. 241.

## XXII

¿Y quales fuéron entónces, amados Españoles, los sentimientos de amor y reconocimiento de nuestra patria hácia este Príncipe querido? Esta Nacion famosa, que siglo y medio ántes daba la ley á toda la Europa, se veia á principios del presente en el mayor ahogo y abatimiento <sup>(12)</sup>. Sin tesoros, sin Exércitos, sin Marina, y lo que es para llorar con lágrimas de sangre, perdida aquella reputacion gloriosa que ántes la hacia tan respetable y tan temida. Las Naciones extrangeras, léjos de condolerse de su situacion lastimera, quieren dividir en pequeños trozos este coloso de poder para librarse de los sustos que la España restablecida y bien gobernada podia ocasionarles en adelante. Forman proyectos de particion, y cada Príncipe toma de nuestras posesiones lo que mas acomoda á sus particulares é injustos intereses. Mas, ó sea la incompatibilidad de ventajas recíprocas,



## XXIII

ó sea que la empresa se ideó con ligereza, ó sea en fin que el Angel tutelar de la España infundió un espíritu de error en los Príncipes contra ella coligados <sup>(1)</sup>: la España pasa entera á manos de Felipe de Borbon: y el Español guerrero respira baxo un Príncipe animoso, recupera su antiguo valor, persigue al extranjero que intenta dominarlo, lo vence, lo derrota, triunfa. Queda Felipe dueño pacífico de las Españas, y el ardor nacional parecia darse por satisfecho, y descansar á la sombra de una paz honrosa. Pero España estaba poblada de Soldados, que, segun la expresion de un Extranjero, podian pasar por Oficiales en otras Tropas: de Oficiales, que contaban sus años de servicios por otras tantas campañas: de viejos Generales, cubiertos de heridas, de honor y de gloria. España veia crecer en las cercanías del Trono de Felipe al Infante DON CARLOS, jóven Príncipe, que

## XXIV

daba grandes esperanzas , y sobre todo , que amaba con ternura la Nacion Española. España esperaba con ansia el dia venturoso en que su Rey Felipe aspirase á recobrar su antiguo patrimonio ; y el Español esforzado , que poco ántes temia la desmembracion de su querida Patria , pasa ahora los mares para conquistar otros Reynos.

Con efecto , Nápoles es el primer objeto adonde dirige Felipe V. sus tiros , y no pudiendo por sí mismo gobernar la importante empresa , envia á CARLOS , heredero de su espíritu , de su valor y de sus prendas : le nombra Generalísimo en toda la Italia , y pone á sus órdenes al gran Duque de Montemar con un Ejército de héroes. Epoca á la verdad tan ventajosa para la gloria de nuestro Infante , y tan á propósito para colocarle entre los héroes de Marte , que solo ella podia dar sobrada materia para formarle un elogio Militar , y atri-

buirle justamente los títulos pomposos de Grande, de Invicto, y otros semejantes, que con demasiada prodigalidad se dispensan á algunos Príncipes, que acaso los desmerecieron por los infames vicios <sup>(14)</sup>, que no conoció CARLOS en la carrera militar. Fué esta sin duda loable, gloriosa, y digna de los mayores aplausos; pero á mí no me permite, ni el sitio que ocupó, ni el Dios de paz de quien soy Ministro, ni la presencia del manso Cordero, que sobre esos Altares se ofrece víctima de reconciliacion, no me permiten, digo, seguir á este Príncipe conquistador en el curso rápido de sus expediciones guerreras. Porque la guerra, por justa que ella sea, siempre es el azote del género humano. El carro brillante de los conquistadores siempre va seguido del horror y de la desolacion: y el corazón palpita dentro del pecho con solo el recuerdo de tanto trágico acontecimiento, fruto fu-

## XXVI

nesto de las empresas militares. Y la boca de un Ministro del Señor solo debe abrirse para ponderar sus fatales consecuencias, para llorar delante del Dios de los Ejércitos los desórdenes que ocasiona la militar licencia, y para lamentar la pérdida de tantos hombres, víctimas que el monstruo infernal de la guerra sacrifica en sus crueles y sangrientas aras.

Dispensadme, pues, Señores, dispensadme del ingrato oficio de referir horrores y tragedias: y contentaos con que os diga, que este Ejército aguerrido, derramándose qual impetuoso torrente por todo el Reyno de Nápoles, completó en brevísimo espacio toda su conquista, que se hizo dueño de todas sus Plazas y Ciudades, en ménos tiempo que otro Ejército lo hubiera paseado; y que CARLOS, ceñido de laureles, entró en la Capital mas lucida y numerosa de Italia, para humillarse ante el

## XXVII

Trono de Dios <sup>(15)</sup>, y darle gracias por tan singulares beneficios, mas que para recibir las adoraciones y elogios de una Nacion, cuyas murallas se habian abierto al valor y denuedo de sus armas, y cuyos corazones habia ya conquistado su generosidad, su afabilidad y su agrado. Y ved aquí, Señores, ved á este jóven Monarca, que sube al Trono por el mismo camino que su augusto Padre: se corona como él de laureles, despues que su propia espada los ha cortado en la campaña: empuña el cetro de la dominacion, pero despues de haberlo arrancado de manos injustas y enemigas. Pension noble y horrorosa, que dexó en herencia á los Soberanos de Borbon Enrico el Grande. Se sienta en fin CARLOS III. en el Trono de las dos Sicilias; y aquí, oyentes mios, ¡que campo tan dilatado no se abre á la admiracion y al pasmo! Nápoles, Campo de Aversa, Palermo,

## XXVIII

Mecina , Palmi <sup>(16)</sup> , testigos de las gloriosas primicias del reynado de nuestro Infante , decidnos si habeis oido contar alguna vez de un Príncipe vencedor prendas semejantes : decidnos si habeis visto en un jóven que no oye sino aplausos , que no ve sino adoraciones , y que no experimenta otros golpes que los de una fortuna propicia , si habeis visto , digo , la humanidad , la clemencia , la piedad y la religion que admirais en vuestro ínclito Soberano.

Nápoles , yo no puedo olvidarte: eres el teatro de las glorias y virtudes de CARLOS, y tú las publicarás para eterna memoria de la posteridad <sup>(17)</sup> . ¿Que edictos tan llenos de benignidad no publica ? ¿Que leyes sabias no establece ? ¿Que decretos no promulga ? ¿Que providencias tan justas no dimanen de aquel Trono , en donde parecia haberse sentado con CARLOS la sabiduría , la prudencia , la equidad y la moderacion ? ¿Que no pudiera yo

## XXIX

detenerme ! ; que me sea imposible expresar dignamente la revolucion feliz , que produce en las dos Sicilias el acertado gobierno de nuestro jóven Príncipe ! El comercio, la Industria , las Artes y las Ciencias útiles comienzan á revivir , y hacen notables progresos baxo el amparo de un Monarca , que penetra sus ventajas , ama las Artes , favorece á los literatos , y no omite alguno de aquellos medios que dicta la mas acendrada política. En una parte se levanta un Templo ostentoso consagrado á la sabiduría , una Academia Real de las Ciencias ricamente dotada , y construida con la mayor magnificencia. En otra se fabrican dos Casas Reales , que compiten con los sitios de placer mas famosos de Europa. Y Pórtici y Caserta <sup>(18)</sup> , monumentos eternos del gusto delicado de nuestro Monarca , son buenos testigos de esta verdad. ¿Y que diré yo de aquel particular cuidado en perfeccionar las

bellas Artes? Quizá á ningun Potentado de-  
 biéron otro tanto en su tiempo. ¡Que gas-  
 tos tan inmensos en desenterrar las mas pre-  
 ciosas antigüedades! ¡que esmero en colo-  
 carlas con el debido órden! ¡que magnifi-  
 cencia en copiarlas para utilidad y ense-  
 ñanza del Público! ¡y que deseos tan sin-  
 ceros de que la Europa sábia se aprove-  
 chase de tan portentosos descubrimientos!  
 Apenas hubo Comunidad distinguida, ni  
 Literato famoso á quien nuestro Soberano  
 no regalase la rica y costosa Coleccion del  
 Herculano. Pompeyana y Herculano <sup>(19)</sup>,  
 nombres adorables, asombro de las Nacio-  
 nes, ídolos de las Artes y de las Ciencias,  
 vosotros vindicareis eternamente la escogi-  
 da sabiduría de CARLOS; y direis por la ex-  
 periencia, que un Rey sabio viene á ser la  
 hermosura, las delicias, el apoyo y la fir-  
 meza de su Pueblo <sup>a</sup>.

<sup>a</sup> Sap. 6. v. 26.



### XXXI

Y si estas Ciencias , que sirven mas al ornato que á la utilidad , merecian tanta atencion á nuestro Soberano , ¿descuidaria aquella Ciencia honrosa , la primera del mundo , el nervio de los Estados , la ocupacion mas sencilla , y la fuente de las mas sólidas é inocentes riquezas ? ¿Abandonaria, digo , la provechosa , la interesante Agricultura ? No Señores. En esta parte poseia nuestro Monarca no vulgares conocimientos : arrastrado de un genio naturalmente inclinado hácia los honestos deleytes del campo , sabia en el particular lo que de ordinario ignoran los Príncipes. Protegia á los labradores <sup>(20)</sup> : hablaba con estimacion de ellos : trataba á algunos con familiaridad : era humano con todos ; y si los infortunios y las desgracias venian sobre esta pobre gente , la mejor porcion de una Nacion , deramaba al punto abundantes socorros , y con larga y generosa mano aliviaba su infelici-

## XXXII

dad<sup>a</sup>. Pueblos felices, venturosos habitantes de las dos Sicilias, ¿que resta para complemento de vuestra dicha? Teneis ya un Ejército escogido y disciplinado por CARLOS: vuestra Marina comienza á crearse: vuestros Puertos y Plazas marítimas se ven en el mejor estado de defensa: vuestra Corte es una de las mas pobladas y ostentosas<sup>(21)</sup>: vuestras campiñas un pais de delicias; y gracias á CARLOS, en lugar de la antigua languidez y debilidad de vuestros Virreyes, reyna ya un Gobierno sabio y vigoroso; y en vez de ser tristes Colonos de Madrid ó de Viena, sois ya un Pueblo libre, una Nacion independiente, y que va á hacer algun papel en la Europa. ¿Que resta, digo, para complemento de vuestra dicha, sino que el Cielo os conserve por largos años un Monarca tan benéfico?

Pero la mano de Dios quiere colocarle

<sup>a</sup> Eccles. cap.7. v.16. 23.

### XXXIII

sobre un Trono mas grande y magestuoso, y sus decretos eternos lo destinan al Imperio mas dilatado del mundo. Con efecto, la muerte del Rey Don Fernando el Pacifico dexa vacío el Trono de las Españas, y CARLOS su hermano toma posesion de un Reyno, que le corresponde por sangre, y le habian merecido sus talentos, su mérito y su virtud. ¿Con que gusto recuerdo yo, Señores, aquel dia mil veces feliz y venturoso, aquel dia grande, que hará época en la Historia de la Nacion, en que CARLOS, acompañado de una Esposa querida, de una tierna y numerosa Familia, se dexó ver en nuestra Península? Pueblos enteros desamparan sus hogares por ver á los nuevos Soberanos: un gentío inmenso se atropella en todas aquellas partes por donde transitan los Reyes, y no dan estos paso alguno en las diversas Provincias de España, sino entre alegres vivas, entre aclamaciones y bendi-

Eij



## XXXIV

ciones de los naturales. Toda esta vasta Monarquía parece revivir y reanimarse con la venida de CARLOS. Las noticias públicas de lo que habia executado en Nápoles en beneficio de sus Pueblos hacian esperar á todo Español las mayores ventajas y los mas dichosos progresos. Y á la verdad no era de temer se engañasen nuestras esperanzas ; pues apénas hizo su entrada en la Corte , y habia puesto su mano en el timon del gobierno , quando.... pero ; que sucesos tristes ! ; que melancólicos acontecimientos vienen á interrumpir sus sabios y benéficos desvelos ! Señores , no os admireis. Los Príncipes están sujetos como los demas hombres <sup>a</sup> á la alternativa cruel de gozo y de dolor <sup>b</sup> , de contentos y de desazones ; y pensar gozar en este mundo de una felicidad continua , seguida y sin mezcla de

<sup>a</sup> Sap. cap. 7. v. i. usque ad 6.

<sup>b</sup> Psal. 93. v. 19.

algun contratiempo , es no conocer la inconstancia de las cosas humanas , y no saber , que á quienes mas halaga la fortuna , experimentan de ordinario los mayores reveses. Es en fin ignorar los caminos de Dios , que suele purificar á sus amigos en el fuego terrible de la tribulacion <sup>a</sup> . CARLOS III , no lo ignorais , era acepto á los ojos del Señor , y por eso era necesario que le probase bien , como á otro Tobías , con crecidos trabajos : *Et quia acceptus eras Deo , necesse fuit ut tentatio probaret te* <sup>b</sup> . No fuéron pequeños los que Dios envió á CARLOS en los principios de su reynado. Perdió á poco tiempo de su venida á España una Esposa amada , cuyo augusto nombre no debia jamas repetir ningun Español con ojos enjutos : una Princesa la mas cabal de quantas quizá han ce-

<sup>a</sup> Sap. cap.3. vv.5. & 6. Eccles. cap.2. v. 5.

<sup>b</sup> Tob. cap.12. v.13. Judith cap.8. vv. 21. 22. & 23.

## XXXVI

ñido la Diadema: una Reyna adorada de la Nacion, y querida del Pueblo.

Mas no fué este el único infortunio que afligió el generoso y apacible corazon de nuestro Monarca. CARLOS ama la paz, como Fernando <sup>(22)</sup>: la reconoce por un dón baxado del Cielo <sup>a</sup>, y como el bien mas apreciable en la tierra <sup>b</sup>. CARLOS sabe que es la fuente de las delicias <sup>c</sup>, y la opulencia de los Pueblos. CARLOS la reputa por el muro mas fuerte de sus Ciudades, y CARLOS, no lo dudeis, la desea con ansia á todos sus vasallos; pero á pesar de estos sentimientos tan conformes al carácter de un Rey lleno de tranquilidad y mansedumbre, CARLOS se vió precisado á declarar y sostener una guerra, que acarreó á su amada Nacion lamentables desgracias. La jus-

<sup>a</sup> Jerem. cap. 29. v. 7.

<sup>b</sup> S. Agustin *lib. 12. de Civ. Dei.*

<sup>c</sup> Cic. *de L. Agrar.*

## XXXVII

ticia , la buena é inviolable fe con sus aliados , el decoro de la Magestad y el bien del Estado le hicieron desenvaynar la espada. Teníamos la razon de nuestra parte , y el Rey esperaba del Cielo felices sucesos; pero el Dios de los Exércitos , cuyos juicios son inescrutables , no quiso bendecir nuestras empresas. Los enemigos se apoderaron de una Plaza <sup>(23)</sup> , emporio del comercio y de las riquezas , y con ella de inmensos tesoros : se hicieron dueños de una Provincia entera en el Septentrion de la América ; y nuestro Exército valiente , destinado á obrar contra Portugal , hubo de perecer miserablemente sin ver la cara al enemigo. La peste , el clima y los alimentos todo se conjura contra un Exército florido , y digno ciertamente de mejor suerte. Nos vimos por último precisados á desear la paz , y es necesario confesar de buena fe , que el orgulloso Ingles nos la concedió en esta ocasion

### XXXVIII

á medida de su gusto , y que al ménos por esta vez nos dió toda la ley. Pero dexemos que se desvanezca la Inglaterra con las ventajas que la procura el Tratado de París: quizá no tardarán los momentos en que CARLOS venga el honor español , y resarza con conocidas utilidades las presentes pérdidas , y veamos como en el sosiego y feliz intervalo de la paz trabaja en bien y utilidad de su Pueblo.

¿Mas que? ¿podré yo seguir el curso casi infinito de sus benéficas disposiciones? ¿Será posible en un solo discurso formar un plan circunstanciado de su acertado gobierno? Aquí , Señores , es forzoso protestar, que me oprime la gravedad del asunto , y que yo cedo necesariamente al peso enorme de mi ministerio. Solo para extractar sus sabias Leyes no bastaria un abultado volumen , y yo quedo sobradamente mortificado al ver , que ni el tiempo , ni las fuerzas



## XXXIX

me permiten manifestaros quanto debe la Nacion en este punto á nuestro glorioso Monarca. Los sabios solos podrán apreciar debidamente aquella prudencia , aquel tino que brilla en todos sus Decretos , y la Jurisprudencia pública de los siglos mas cultos é ilustrados vendrá á aprender en ellos la ciencia de las ciencias , el arte dificil de gobernar á los hombres , y hacer felices á los Pueblos. Este era el grande é importante objeto que arrebatava todo el corazon de CARLOS III. Digámoslo sin rebozo: CARLOS era Político , y penetraba bien los sólidos intereses de la Patria. CARLOS no es un Rey preocupado , que se goza en la posesion de estancados tesoros <sup>a</sup> , y sabe bien , que el giro y la circulacion del dinero es la sangre mas pura , que vivifica y alimenta un Reyno. CARLOS ve , que la labranza , la industria , las artes y el comer-

<sup>a</sup> Psal. 38. v. 7. Psal. 48. v. 7. Eccles. cap. 5. v. 12.

cio son los principales polos, en que estri-  
 va la felicidad pública; pero ve tambien  
 con mucho desconsuelo, que yacen en un  
 desmayo y desaliento perjudicial al Estado;  
 y para animarlos y llevarlos á su comple-  
 mento les dispensa á manos llenas gracias,  
 privilegios y franquicias <sup>(24)</sup>. Quita á los  
 oficios mecánicos el vergonzoso sobrescrito  
 de viles, y el menestral activo y virtuoso  
 es mas considerado en sus dias, que el rico  
 holgazan, y sin costumbres <sup>a</sup>. *Yo no conozco*  
*(decia un dia) otros hombres viles, que á*  
*los ociosos <sup>b</sup> y malentretenidos.* Sentencia  
 digna de un Príncipe sabio, expresion pro-  
 pia de un Padre de la Patria, y que mere-  
 cia grabarse en mármoles y bronces para  
 memoria de la posteridad, y como execu-  
 toria de la nobleza con que CARLOS III.  
 honró las Artes <sup>(25)</sup> y los Oficios útiles.

<sup>a</sup> Proverb. cap. 12. v. 9.

<sup>b</sup> Prov. cap. 10. v. 5. & cap. 12. v. 11. 18. 8. 20. 4. 21. 25.

## XLI

Pero no contento este gran Monarca con abrir á los Artesanos el templo del honor, que les habia cerrado la antigua preocupacion, y un inconsiderado y vano pundonor, quiso proporcionarle á cada uno en su clase las mayores ventajas y prerogativas. Y á este efecto ¿que multitud de establecimientos útiles y piadosos no se presentan á mi vista? Allí se establecen Sociedades patrióticas <sup>(26)</sup>, en donde reunidos el Clero y la Nobleza, emprenden todo lo mas digno de un buen Ciudadano: dedican sus talentos al dulce bien de la Patria, consagran sus vigiliass y aun sus bienes á la felicidad de sus próximos, y nada intentan y en nada se ocupan que no ceda en beneficio del Público. Aquí se erigen Casas de Misericordia, se forman Juntas de Caridad, se fundan Hospitales, ó se mejoran notablemente: se recogen los mendigos voluntarios, se procura el alivio y la subsistencia

## XLII

del jornalero desocupado , y no se omite medio alguno de los que inspira la compasion bien entendida hácia el pobre y el necesitado <sup>(27)</sup> : proyectos santos , disposiciones sabias , y providencias políticas , que tiran á desterrar la ociosidad , que aseguran una decente ocupacion <sup>a</sup> , solicitan el socorro espiritual y temporal de nuestros hermanos , y que no hacen mas que restablecer las máximas de la respetable antigüedad , lo mandado por nuestras Leyes , lo ordenado por la Iglesia aun en sus mismos principios , y lo que mas ha hecho sobresalir en todos tiempos el zelo ardiente de sus mas eminentes Prelados <sup>(28)</sup> . Aquí se ponen nuevas Fábricas , se da una nueva forma y perfeccion á las antiguas , y se introducen inventos y maniobras desconocidas , con las que el Extrangero nos robaba ántes nuestros tesoros. Y en todas partes se

<sup>a</sup> Eccles. cap. 33. vv. 27. 28. 29. & 30.

## XLIII

construyen caminos , se abren canales , se disponen posadas , y se executa quanto se juzga necesario para el comercio interior de la Península , y para la comodidad de los viageros. ; Que no lo pueda decir yo todo ! Ciudades , Pueblos , Villas , Aldeas de la España , levantad vosotras la voz , y publicad por toda la redondez de la tierra lo que debeis al amor y cuidado paternal de CARLOS III.

Pero tú sobre todas , magnífica Capital del Reyno , Imperial Villa de Madrid , ¿podrás jamas encarecer lo que debes á este tu insigne bienhechor ? Porque ¿que era , Señores , la Corte de España ántes del reynado de CARLOS ? Un sitio inmundo y asqueroso , una Poblacion mal sana , y cuyas calles exhalaban un hedor pestilente. Pero ¿que transformacion prodigiosa no executa en ella la actividad de nuestro Monarca ? Se restablecen los Estudios , las Ciencias <sup>(29)</sup>

## XLIV

reciben notables mejoras, se forman Academias, y se buscan por todas partes excelentes profesores. La naturaleza en sus tres Reynos se encierra en un rico y magestuoso Gabinete. La Botánica nada echa ménos en su exquisito y delicioso Jardin <sup>(30)</sup>. Puertas, Fuentes, Paseos... ¿mas adonde voy? Digamos en pocas palabras á nombre de CARLOS III. lo que no sé si con tanta razon decia de sí mismo un Emperador Romano: *Encontré una Capital de barro, y dexé en su lugar una de mármol.* Así es, Señores, así es. Madrid mirará á CARLOS III. como á su fundador, y la España como al restaurador de su crédito, de su honor y de su gloria. No penseis, oyentes mios, que ánima aquí mi discurso el espíritu vil de la lisonja: léjos de mí semejante baxeza: las maravillas que yo celebro están á la vista de todos, y CARLOS III. supo hacer mas sin ruido y sin aparato, que

## XLV

sabrá jamas ponderar la eloqüencia con sus ambiciosas mentiras , como en elogio de Abrahan decia admirablemente el Padre San Ambrosio <sup>a</sup>.

Fixad sino la vista en los prósperos sucesos de la última guerra <sup>(31)</sup>. ¿Quien habia de decir el año de sesenta y dos , que dentro de veinte años pediria la Inglaterra, esta Nacion dominante , que se llamaba la señora del Mar , que pediria , digo , la paz á CARLOS III? ¿que este Príncipe daria la ley, dictaria las condiciones , y que solo el honor y la utilidad de la España firmarian el Tratado? ¿Quien hubiera creido entónces , que dentro de poco , al mismo tiempo que en Europa conquistábamos una Fortaleza famosa , estrechábamos el bloqueo de otra para llamar hácia esta parte las fuerzas y el cuidado de nuestros enemigos , se haria un pequeño Ejército de Españoles dueño de

<sup>a</sup> L. 1. de Abrah. Patr. cap. 2.

## XLVI

vastas Provincias en la América para utilidad de nuestro Comercio y seguridad de nuestras posesiones? ¿Quien hubiera pensado, que al concluir la guerra, sin ceder un palmo de tierra, nos quedaríamos con Mahon, con las Floridas, y lo que es mas, con un Ejército disciplinado, y una Marina capaz de hacer frente á qualquier insulto? ¿Quien hubiera creido en fin, que resucitado despues de algunos años el fuego de la discordia entre dos Naciones rivales y demasiado poderosas para alterar la quietud y el deseado equilibrio de la Europa, CARLOS habia de ser el Pacificador de Pueblos é intereses tan encontrados? El imaginar solo estas revoluciones gloriosas hubiera parecido entónces un delirio, y con todo lo que acabo de referir no es mas que un hecho cierto, inegable y patente á los ojos del Universo. ¿Y que gloria no resulta á CARLOS III. de las acertadas disposiciones,



## XLVII

de las vigorosas providencias , de los bien concertados planes , de las justas medidas , y del espíritu y firmeza con que aseguró á sus vasallos tan importantes sucesos? Aún resuena , Señores , en nuestros oidos el eco de los elogios , que toda la España tributó entónces á su Soberano. Aún permanece la voz de respeto que se concilió en esta ocasion en el Gabinete de la Gran Bretaña : y yo no pienso fatigar vuestra atencion repitiendo inútilmente lo que teneis bien presente. Además que las virtudes morales y christianas de nuestro Monarca , su piedad , su Religion , su resignacion y su inocencia de vida me están ya executando ; y este santo sitio , que indignamente ocupo , me reconviene con lo que debo á su mayor honor , á vuestra edificacion y á vuestra enseñanza.

Yo no puedo , Fieles , disimular el consuelo que siento al llegar á esta parte de

## XLVIII

mi discurso: mi corazon se siente penetrado de la alegría mas pura, y mi alma toda experimenta un gozo y placer indecible. Porque benditas sean, gran Dios, vuestras misericordias, que no me veo en la triste precision de alabar un Monarca, cuya vida haya sido un largo tejido de fragilidades y flaquezas; un Príncipe, cuyos desórdenes hayan trascendido hasta el baxo pueblo; un Rey, que no haya puesto otro intervalo entre sus excesos y la muerte, que los dias de afliccion de una enfermedad molesta y peligrosa; un Monarca en fin, que desvanecido con el resplandor del cetro y la corona, y entregado de por vida á deleytes criminales, se haya presentado ante el Juez de vivos y muertos con todo el peso de sus pecados. Si CARLOS TERCERO hubiera tenido la infelicidad de ser contado en el número de semejantes Príncipes, mis labios no se hubieran desplegado en sus alabanzas;

## XLIX

y léjos de elogiar y engrandecer su vida, me hubiera contentado con venerar en un mustio silencio los temibles é insondables juicios del Altísimo. En vez de acercarme á ese ostentoso túmulo á esparcir sobre él algunas hermosas flores, me hubiera llegado con un secreto y funesto horror; y mis ojos hubieran derramado amargas lágrimas sobre su triste y desventurada suerte. Pero bendito sea, digo otra vez, el justo y piadoso Cielo, que la dilatada vida de nuestro Monarca, léjos de necesitar excusas, merece de justicia los mayores elogios.

Penetrado este Príncipe desde su mas tierna edad de las verdades de la Religion, animado de los pensamientos christianos, que se inspiran en nuestros Palacios á todas las Personas Reales, y bien persuadido de las celestiales máximas que imprime en el corazon la lectura de los Libros santos, manifestaba cierto horror á quanto pudiese

ofender el culto del Ser Supremo, y la santa é inmaculada moral del Evangelio. La libertad de pensar en materias de Religion, el prurito de abundar en novedades peligrosas, la osadía y temeridad de esparcir opiniones opuestas al dogma católico, eran delitos de excepcion, que jamas perdonaba CARLOS TERCERO: y él era el primero que daba á sus vasallos exemplo de sumision á todo lo que Dios ha querido revelar á los hombres. Su vigilancia y su entereza jamas permitiéron que penetrasen en España aquellos sistemas monstruosos de falsa religion, que tanto estrago han hecho en otros Paises: y en nada empleaba con mas gusto su autoridad excelsa, que en reprimir la audacia de los impíos, y en proteger la Religion de Jesu Christo. *Nada me llegaria tanto al corazon* (decia penetrado de dolor á un Príncipe ilustre de la Iglesia) *como el que la Religion sufriese el me-*

## LI

*nor perjuicio en mi Reynado.* Expresion digna de un Rey católico, que merece bien ser comparado con los Fernandos: palabras sagradas, que acreditan el zelo mas puro, y el mas fiel desempeño del nombre glorioso que tanto distingue á nuestros Soberanos. Pero aun yo tengo otras pruebas mas nerviosas, y que sin duda os persuadirán mejor el heroismo de CARLOS TERCERO en esta parte. Quantas veces tienen el honor de llegarse á su presencia los Gefes respetables del Santo Oficio, otras tantas los alienta al exâcto cumplimiento de su ministerio; y no oyen de su Real boca, sino palabras de consuelo y de seguridad. El Rey mismo les dice: *No os dé cuidado, contad con mi proteccion; y sabed que yo estoy pronto á derro-  
 ramar toda mi sangre en defensa de la Re-  
 ligion, y de la pureza de nuestra santa Fe  
 Católica.* ¡Ó gran CARLOS! ¡Ó Príncipe segun el corazon de Dios! yo no puedo con-

## LII

tenirme: tú eres la gloria de la Jerusalem Militante, la alegría y el honor del Pueblo de Israel <sup>a</sup>: tú resucitas el espíritu de los Príncipes mas zelosos del bien de la Christianidad; y no parece que empuñas el cetro, sino para aumentar los brillos del oro puro de los hijos de Sion, y para que estos sentimientos lleguen á penetrar toda la Corte. Si un personage grande y esclarecido de los que mas continuamente asistian al servicio de S. M. le pide licencia para interrumpirlo en obsequio del Tribunal de la Fe, el Rey no solo se la concede con gusto, sino que le añade estas palabras, que jamas se borrarán de mi memoria: *vete á cumplir con tu obligacion, y si fuese necesario que yo vaya, iré tambien.* ¡Ó Columna firme de la Fe! ¡Ó Muro fuerte de la Religion! Bien necesitabas estos refuerzos en unos dias fatales, en que te batia por to-

<sup>a</sup> Judit. cap. 15. v. 10.

### LIII

das partes la audaz milicia del Príncipe de las tinieblas. ¡Ó Tribunal Santo, que velas noche y dia para observar los ardidés y astucias del enemigo comun, y que no cesas de arrancar hasta las mas ocultas semillas del error! Bien habias menester estos consuelos en un tiempo, en que no parece sino que la furia infernal se habia desatado contra tu honor <sup>a</sup>; en unos dias calamitosos, en que te se pintaba con los mas negros colores, y en que no se leian, ni se oian sino invectivas, clamores, sátiras y calumnias contra tu equidad y rectitud; en un dia... pero olvidemos ya los funestos efectos de tan recia tempestad. No, no temas la soberbia é intrepidez de unos hombres, que aunque se atreven á poner su boca sacrilega en el cielo <sup>b</sup>, ni reconocen en la tierra mas potestad que el uso de su desreglado

<sup>a</sup> Osee cap. 13. v. 12.

<sup>b</sup> Psal. 72. vv. 8. et. 9.

albedrío , ellos al fin se verán llenos de consternacion , y aun temblarán de pavor y de espanto <sup>a</sup>, al ver que tu fortaleza está asegurada en la casa de CARLOS el justo <sup>b</sup>, de este Rey, que conoce bien sus perversos fines, que penetra á fondo su carácter de independenciam, y que ardiendo en zelo por la gloria de Dios <sup>c</sup>, vengará siempre los sagrados derechos de la Iglesia no ménos que los del Estado , y los del Sacerdocio igualmente que los del Imperio.

De este fondo de piedad y religion nacia aquel respeto que tenia á las cosas santas , y á los Templos del Señor : de aquí aquellos religiosos sentimientos en órden al ornato , decencia y magestad que exíge el Palacio del Rey de los Reyes , y Señor de los Dominantes : y de aquí en fin , el que

<sup>a</sup> Prov. cap. 10. v. 29.

<sup>b</sup> Prov. cap. 15. v. 6.

<sup>c</sup> Psal. 68. v. 10. et Joan. cap. 2. v. 17.



si alguno con pretexto de piedad se atreve á censurar en su presencia el oro , la plata , y demas alhajas preciosas de nuestras Iglesias, el Rey lo ataja , el Rey se endereza hácia él con un semblante benigno y tierno , pero pronunciando unas palabras capaces de contener al mas libre , y que pueden pasar por la mejor sentencia en este punto : *Todo es muy poco para el Amo.* Su compostura en las Capillas públicas , su devocion en todas las funciones sagradas , su fervor y su recogimiento en los divinos Misterios, componia aun á los mas distraidos ; y el Cortesano ménos piadoso se edificaba ó se confundia al ver al mayor Rey del mundo humillado y abatido ante el Trono del Criador. ¡Que exemplo este, Señores, para tantos Christianos, indignos de este nombre, que con su distraccion , irreverencias y disoluciones profanan los Templos , y llenan de horror y de escándalo la casa de Dios ! ¡Ah

## LVI

Jueces de los pueblos! Si os anima aun el amor y reconocimiento á CARLOS TERCERO, si os acordais de algunas de sus soberanas providencias, en ninguna cosa podreis mejor darle pruebas de vuestro obsequio, que en reprimir estas infamias, y en castigar con severidad á aquellas personas, que hacen de la casa de Dios casa de vanidad, casa de luxo, casa de peligros y de perversion, casa en fin de horrendos pecados <sup>a</sup>. Creedme, Ministros de Dios; el Príncipe cuya muerte lloramos, era sobremanera religioso, y de nada se ofendia tanto, como de la mas pequeña injuria hecha al honor del Santuario: amaba en extremo la gravedad en los divinos Oficios; y aun por esto manifestaba una santa displicencia, y estaba mal avenido con aquella música teatral, que no parece se ha introducido en los Templos sino para fomentar la curiosidad, el placer

<sup>a</sup> Oseeæ cap. 6. v. 10.

## LVII

y la distraccion , y para enervar aquel espíritu de fervor , que animaba en otro tiempo á los primitivos Christianos en sus santas asambleas. Mirad, pues , si quien era tan delicado en este punto , hubiera castigado con un justo rigor el desórden y el escándalo, si hubiese llegado á su noticia. No lo dudeis: el Rey era suave y manso de corazon <sup>a</sup>, pero zeloso , justo y esforzado <sup>b</sup>, quando se trataba de vengar el honor de Dios ; y en uno y en otro no hacia mas que imitar á Jesu Christo, exemplar de mansedumbre <sup>c</sup>, igualmente que de santa irritacion <sup>d</sup>. Porque ¿de que no era capaz su zelo , quando se trataba de la gloria de Dios , y del buen exemplo del público? No , no hay que esperar alguna condescendencia , no hay que temer una fatal aceptacion de personas. Vi-

Hij

<sup>a</sup> Matth. cap. 21. v. 5.

<sup>b</sup> I. ad Corinth. cap. 4. v. 21.

<sup>c</sup> Math. cap. 11. vv. 28. 29. 30.

<sup>d</sup> Matth. cap. 21. vv. 12. et 13. et Joan. cap. 2. v. 15.

## LVIII

cios capitales , enemigos de un buen gobierno , desterrados estais del corazon de CARLOS. Ni la clase distinguida , ni el nacimiento , ni el mas honroso y elevado empleo exímian en estos casos de la indignacion Real : y la disolucion y el escándalo público acaso no tuvo jamas ni mayor , ni mas implacable enemigo que CARLOS TERCERO. Vosotros lo sabeis bien ; y si no , díganlo aquellos terribles Decretos , aquellos rayos de ira , que fulminó repetidas veces contra la disolucion y el desenfreno de algunos malentretidos.

Pero ¿que se podia esperar de un Príncipe íntimamente persuadido de sus deberes , y amante apasionado de la pureza é inocencia de vida? Virtudes santas y amables de CARLOS , vosotras sois el mejor consuelo , que mi corazon experimenta en su pérdida : vosotras hareis que su memoria pase á la posteridad , acompañada de las

bendiciones de los buenos ; y jamas se hará mencion suya en la Historia y en los siglos venideros , que no se haga tambien de su vida inculpable. Sí Señores , he dicho vida inculpable. Porque ademas que hay persona timorata y de mucho juicio , que habiendo estado siempre al lado de S. M. y merecidole las mayores confianzas , no tiene reparo en afirmar , aunque sea con juramento , no haberle notado culpa venial advertida en un prodigioso número de años, ¿quien no sabe su constancia , su regularidad y exâctitud en el desempeño de todas las obligaciones de un Christiano? El Rey, como otro David <sup>a</sup>, velaba continuamente sobre sí mismo; exâminaba todas sus acciones , para ver si estaban conformes á la ley pura é inmaculada del Señor <sup>b</sup>; y jamas se iba á reposar sin pedir á Dios perdon , y

<sup>a</sup> Psal. 118. plur. vv.

<sup>b</sup> Psal. 18. v. 8.

llorar hasta los mas leves defectos <sup>a</sup> delante de aquel Rey Soberano , que escudriña los mas ocultos senos del corazon. Su humildad <sup>(32)</sup>, la desconfianza de sí mismo , y el temor de faltar á sus obligaciones le hacian recurrir á implorar del Padre celestial las luces que necesitaba en su Gobierno , y aquellas gracias vencedoras, tan necesarias para destruir el fondo de pecado , que llevamos con nosotros todos los hijos de Adan. Á este fin santo madrugaba <sup>(33)</sup> en todo tiempo á levantar , como otro Moyses <sup>b</sup>, sus puras manos al Cielo , y pasaba largos ratos en su Oratorio ocupado en la oracion , y contemplacion de las cosas celestiales. Allí hacia desaparecer á sus ojos todo el esplendor y grandeza de los mayores Monarcas del mundo : allí se condolia de las calamidades y miserias , que afligian á su querida

<sup>a</sup> Ibid. v. 13.

<sup>b</sup> Exod. cap. 17. v. 11.

## LXI

Nacion : allí clamaba y suspiraba porque Dios se apiadase alguna vez de su afligido pueblo , y levantase el azote terrible de la guerra , de la hambre y de la enfermedad; y solo despues de este exercicio santo se presentaba con confianza al tremendo Sacrificio de la Misa. De aquí nacia aquel reparar continuamente en la amargura de su alma todos los años de su vida : de aquí aquella tiernísima devocion , que profesaba á María Santísima , particularmente en el Misterio de su Concepcion Inmaculada <sup>(34)</sup>: de aquí la loable frecuencia de Sacramentos <sup>(35)</sup>; y de aquí en fin aquellos santos deseos de purificar su corazon en el bautismo laborioso de la Penitencia , de lavar mas y mas su alma en las fuentes puras del Salvador , y de asegurar para siempre su estrecha amistad y reconciliacion con Dios.

¿Y qual era el fervor , la devocion y las ansias santas con que se llegaba á recibir el

## LXII

Cuerpo de Jesu Christo, aquel manjar del Cielo, aquel pan de los Ángeles? Espíritus bienaventurados, que cubris con vuestras alas el trono del Cordero, vosotros sois testigos de su abatimiento, de su humildad, y de la pureza de conciencia con que se llegaba á la sagrada mesa: vosotros sabeis los ricos y abundantes dones, que allí deramaba el Cielo sobre esta alma grande: vosotros veíais las mejoras de su espíritu, y su adelantamiento en la perfeccion christiana. Ya no me maravillo á vista de esto que su Palacio fuese un bien ordenado y concertado Claustro, y que su Real Familia se representase á todos un vivo exemplar de arreglo y de moderacion. El Príncipe que lloramos tenia muy presentes las obligaciones importantes de un exâcto Padre de familias <sup>(36)</sup>, y sabia bien que el Apóstol San Pablo <sup>a</sup> reputa por apóstatas de la Fe, y

<sup>a</sup> I. ad Tim. cap. 5. v. 8.



### LXIII

aun peores que infieles á los que abandonan el cuidado y buena educacion de los suyos. Por eso los visitaba una y otra vez en sus quartos: por eso les escogia para su direccion y servicio las personas de mayor virtud y edificacion: por eso alejaba de la Corte aquellos sugetos, cuyas costumbres podian corromper las de su Real é inocente Familia: por eso desterraba de los Sitios Reales aquellas diversiones peligrosas á que el Infierno debe tantas conquistas; y por eso, en fin, aborrecia con toda el alma la desmedida aficion al juego <sup>(37)</sup>, la afeminacion en los jóvenes, el demasiado aliño y afectada compostura en los Militares, el ornato indecente y provocativo en las mugeres, y en todos el luxo <sup>(38)</sup>, el soberbio y lamentable luxo, que á pesar de los sentimientos de un Monarca el mas modesto, de un Rey que lo ha sabido ridiculizar con graciosos y oportunos

## LXIV

chistes , ha estado para sepultar en el túmulo una Nacion gloriosa , á quien su sobriedad hizo grande é invencible en otro tiempo.

¿Que faltaba , Señores , á CARLOS III. despues de una vida tan exemplar , tan virtuosa , y tan digna de un Christiano de los primeros siglos ? Nada , oyentes mios : nada , sino que Dios lo sellase con la señal y carácter de sus predestinados , y que para hacerlo mas semejante al Crucificado <sup>a</sup> le hiciese tambien beber el caliz amargo de la tribulacion y de los trabajos <sup>b</sup>. Pero ¿para que os tengo yo de atormentar con la dolorosa relacion de los contratiempos y desgracias , con que el Cielo quiso afligir el tierno corazon de nuestro Monarca ? ¿A que fin aumentar motivos al dolor público , haciéndoos presentes tantas desventuras acu-

<sup>a</sup> Ad Rom. cap. 8. v. 29.

<sup>b</sup> Psal. 118. v. 143.

muladas en pocos años sobre la Casa Real?  
 ¿A que propósito hacer memoria de la  
 muerte de tantos Príncipes herederos de  
 la Corona, en el día en que no tenemos  
 bastantes lágrimas para llorar la sensible  
 pérdida del Augusto CARLOS? Pero sin estos  
 desastres ¿sabríamos nosotros hasta que pun-  
 to subia su magnanimidad heroyca, su vir-  
 tud y su religion? Sin estas calamidades  
 sabríamos que fué modesto y templado en  
 la prosperidad, que se conformó santamen-  
 te con la Providencia de Dios, miéntras  
 suave y benigna hizo descender sobre él  
 un torrente de gracias, gustos y favores;  
 mas no sabríamos que fué resignado y pa-  
 ciente, y que se mantuvo tranquilo en me-  
 dio de la mas turbada tempestad. ¡O pa-  
 ciencia christiana! ¡ó virtud del Cielo! ¡ó  
 carácter de los amigos de Dios! tú eres la  
 que pones en claro la verdadera virtud: tú  
 la sacas del peligro de confundirse con la

## LXVI

falsa y contrahecha : tú formas las almas grandes ; y tú eres el escudo de los fuertes de Israel. Por ti posee CARLOS su alma en paz<sup>a</sup> : por ti es un héroe , que tiene pocos semejantes en la tierra ; y por ti en fin prorumpes en estas sencillas y santas expresiones : *Muchos han sido los trabajos, y grandes las pesadumbres y amarguras que he padecido en la larga serie de mis reynados ; pero se han llevado muy bien con la santa receta de conformar mi voluntad con la del Señor. No hay cosa mejor (decia otras veces) que lo que dispone el Amo, ni hay mejor Padre de familias que Dios.* Ya veis que nada pondero , y que no hago mas que repetir las serias y sólidas máximas de un Rey , que merece bien ser creído sobre su palabra. Porque ¿ qual era la conducta de este Príncipe piadoso , quando la mano de Dios des-

<sup>a</sup> Luc. cap. 21. v. 19.

## LXVII

cargaba los mas recios golpes sobre su Real y amada Familia? Si las enfermedades y dolencias llenan de consternacion , de luto y de lágrimas sus Palacios , CARLOS adora en el silencio de su retiro los justos é incomprehensibles juicios del Señor <sup>a</sup> . Si la muerte arrastra al sepulcro unos Príncipes <sup>(39)</sup> , que hacian sus delicias , y eran toda la esperanza de la Nacion , CARLOS como otro Abrahan <sup>b</sup> , ofrece con rostro asegurado y firme estas Reales víctimas , pedazos de su propio corazon ; y aun está pronto y resuelto á sacrificar con gusto todos los que le restan , si fuese así del agrado de Dios. Si profiere alguna palabra en lances tan terribles , es solo para bendecir á Dios , y para decir como otro Job <sup>c</sup> : el Señor me los dió , el Señor me los quitó,

<sup>a</sup> Psal. 118. v. 75. & 137.

<sup>b</sup> Gen. cap. 12. vv. 8. 9. & 10.

<sup>c</sup> Job cap. 1. v. 21.

## LXVIII

sea bendito su nombre. Y en fin , si la porcion inferior hace su oficio , si manifiesta el sentimiento tan natural en tamañas pérdidas , el Rey escrupuliza , el Rey se aflige , y no vuelve á su antigua tranquilidad , hasta que un Ministro de Dios le persuade y convence , que estos movimientos no obstan á la conformidad de la parte superior: que aun en lo fuerte y cruel de sus desazones jamas se le ha escuchado la palabra ménos medida , ni que pueda embarazarnos aplicarle justamente aquel elogio incomparable de Job : *In omnibus his non peccavit Job labiis suis* <sup>a</sup> .

Pero este Monarca grande lo fué aun en las mayores desventuras , aun en su misma muerte. Sí , Christianos : este paso amargo , en que no hay que esperar algun consuelo de la filosofia del siglo : esta sazón crítica , en que suelen perder el ánimo los

<sup>a</sup> Job cap. 1. v. 22.

## LXIX

que blasonan de espíritus fuertes y hombres intrépidos, hizo bien patente la sólida sabiduría, y la grandeza de ánimo de CARLOS III. Se ve acometido este Príncipe de una dolencia traydora, que en sus principios no descubre su malignidad aun á los facultativos mas acreditados: piensan estos, meditan, consultan y no sosiegan: vuelven al fin sobre sí, y advierten el estrago que la solapada enfermedad va haciendo en la importante salud del Rey: escucha este inopinadamente, que el mal es mas peligroso de lo que se creia; y oye casi al mismo tiempo que está malo, y que se debe disponer, que el pronóstico fatal, y la sentencia terrible de una muerte próxíma<sup>a</sup>. Vosotros juzgareis, que al ménos en este trance se habrá visto alterado y conmovido el corazon de CARLOS: no lo extraño; porque las circunstancias críticas, y la pre-

<sup>a</sup> Isai. cap. 38. v. 5.

cipitacion con que las noticias melancólicas se siguen unas á otras , y sobre todo la extraordinaria conmocion é inquietud del Palacio , que el Rey percibia bien desde su lecho , hubieran acobardado qualquier otra alma ménos fuerte y ménos prevenida que la de nuestro Príncipe. Pero os equivocais , Señores: el Rey se mantiene alegre al oir estos tristes anuncios <sup>a</sup>: el Rey se prepara con tranquilidad para recibir el Santo Viático , y lleno de serenidad dice á un confidente suyo : *No piensen que me han sorprendido ó asustado : mas ha de quince dias que estaba yo pensando en esto. ¿Por que me habia de sorprender? ¿y que visita puedo esperar yo mejor, ni que favor mayor? ¿y que dexo aquí mas , que afanes , miserias y penalidades? ¡Que asombro este de fortaleza! ¡Que espectáculo de confusion para los impíos!*

<sup>a</sup> Psal. 121. v. 1.



## LXXI

¡Ah insensatos! convenceos alguna vez de que vuestra ciencia es necedad, de que vuestra arrogancia y soberbia desaparecerán repentinamente en aquella última hora, y que entónces envidiareis sin provecho la alegría y la serenidad con que veis morir á nuestro sabio y magnánimo Príncipe.

Mas ¿á que es mentar sustos, temores y sobresaltos en la muerte de CARLOS III? Él se goza en la tribulacion, y se complace, como otro Apóstol<sup>a</sup>, en la enfermedad: él si vive, vive para Dios; y si muere, muere para Dios: él es de Dios á muerte y á vida<sup>b</sup>, porque ha observado constantemente las leyes de la milicia de Jesu Christo, y no teme verse sorprendido, como soldado cobarde y negligente, en lo mejor de la pelea: él ha peleado y

<sup>a</sup> Ad Rom. cap. 5. v. 3. & 2. ad Cor. cap. 7. vv. 4. & 5.

<sup>b</sup> Ad Rom. cap. 14. v. 8.

## LXXII

vencido siempre en el nombre del Señor <sup>a</sup>; y por eso entra confiado en la última batalla, en aquel fatal momento en que el enemigo redobla sus fuerzas, en que el tiempo acaba, y comienza una eternidad inmensa. ¡O muerte! ¿donde están aquí tus decantadas victorias <sup>b</sup>? ¡O muerte! ¿donde está el aguijón <sup>c</sup> de tus crueles remordimientos? Tú acometes á CARLOS con asechanzas; pero él está bien persuadido de tus ardidés: tú le despojas de dos Mundos enteros; pero él no tenía su corazón pegado á ninguno: tú le arrancas su espíritu de un cuerpo fragil; pero él le destina gustoso á la corrupcion: tú le separas de una carne deleytable; pero que él mira como cárcel, y de cuya dura prision deseaba, como otro Pablo, verse libre para reynar

<sup>a</sup> 2. ad Corint. cap. 2. v. 14.

<sup>b</sup> 1. ad Corint. cap. 15. v. 55.

<sup>c</sup> Ibid. v. 56.

## LXXIII

con Jesu-Christo <sup>a</sup>. Tú le privas para siempre del Cetro, de la Corona y demas honores brillantes, que acompañan á los Potentados del siglo; pero CARLOS lo reputaba todo por vanidad y afliccion de espíritu <sup>b</sup>. ¡O muerte! tú pensarías al fin estremecerlo con tu horroroso aparato; pero la imágen de este objeto triste y desagradable era muy familiar á nuestro Príncipe; y él sabia muy bien, que aunque Rey y Monarca de la tierra, estaba sujeto como los demas hombres <sup>c</sup> á esta cruel pension de nuestra naturaleza. Digámoslo de una vez. CARLOS era un Varon justo segun toda la extension de este nombre, y su serenidad y constancia ordinarias, y que son la herencia y porcion de los escogidos de Dios <sup>d</sup>, no le desamparan en este último

<sup>a</sup> Ad Rom. cap. 7. v. 24. ad Philipp. cap. 1. v. 23.

<sup>b</sup> Eccles. cap. 2. ferè per totum.

<sup>c</sup> Psal. 81. v. 7.

<sup>d</sup> Psal. 118. v. 165. Psal. 30. v. 25.

## LXXIV

lance. Porque ora sea recibiendo los Sacramentos con una devocion y ternura , que edifican y hacen deshacerse en lágrimas toda la Corte : ora pidiendo la Extrema-Uncion con un encargo particular de que se le administre quando conserve aun toda la integridad de sus sentidos : ora dando las últimas disposiciones y formando aquel Testamento <sup>(40)</sup> de humildad , piedad y religion , con el que echó el sello á todas sus virtudes : ora en fin bendiciendo y despidiéndose..... Pero ¿que es lo que voy á decir, Señores? Mi corazon se enternece al llegar á estas últimas palabras de mi discurso: mi voz se anuda á la garganta , y mi lengua trémula no acierta á pronunciar lo que se sigue. La imágen de mi Soberano en los últimos instantes de su vida , recomendando al Príncipe nuestro Señor el cuidado del Estado , la proteccion y amparo de la Iglesia , y levantando hácia el Cielo sus manos

## LXXV

ya desfallecidas para bendecirlo , me turba, y no me dexa representaros este espectáculo tierno y doloroso. Vosotros sin duda lo teneis muy presente : vosotros sabeis bien sus últimos fervores : vosotros os acordais de los profundos suspiros que dirige al Cielo , y que en ellos entregó dulcemente su espíritu al Criador ; y yo solo añado para consuelo de todas las almas justas : *Ecce quomodo moritur justus*. Y tú , alma grande y christiana de mi Príncipe : tú , Padre benéfico de la Patria , cuya memoria será siempre digna de bendicion, sube ya á la Patria de los Bienaventurados á recibir aquella corona immarcesible que Dios tiene preparada á tus méritos y á tus virtudes : que las puertas eternas del firmamento se abran de par en par á tu llegada: que los Angeles te reciban entre alegres cánticos , y que en compañía de los Luises y Fernandos poseas para siempre un Reyno

## LXXVI

que jamas se acaba. Y vosotros, Christianos, congregados á escuchar su elogio , aprended en la vida de un Príncipe , que con tan justos motivos llorais , aprended á dirigir las vuestras conforme á la voluntad del Señor. Amad la Patria como él la amó: respetad la Religion , como él lo hizo con una especie de heroismo : sed justos y temerosos de Dios , como él lo fué en todas sus edades : sed sobrios , templados y pacientes , como él lo fué en las mayores tribulaciones y trabajos : freqüentad los Sacramentos con pureza y devocion : educad vuestras familias en la piedad y santo temor de Dios ; y dirigid por fin vuestros votos hácia el Cielo , para que Dios derrame sus copiosas bendiciones sobre el nuevo Monarca , que acaba de dar á su Pueblo , para que despues de haber imitado á su Augusto Padre en el amor á la Nacion , en el feliz gobierno de la Monar-

## LXXVII

quía , y en el ejercicio de toda virtud , re-  
ciba tambien en el Empíreo la misma co-  
rona de gloria , que el Señor nos conceda  
á todos. Amen.





## LXXIX

### NOTAS.

(1) En los días dos, nueve y veinte y tres de Noviembre del año pasado de ochenta y ocho murieron la Serenísima Señora Infanta Doña Mariana Victoria, el Infante Don Carlos Joseph, y el Serenísimo Señor Infante Don Gabriel, Padre del Infante recién nacido, y Esposo fidelísimo de la Infanta Doña Mariana Victoria, á quien, sin embargo de adolecer de la maligna y peligrosa enfermedad de viruelas, acompañó con extremada ternura hasta la hora de su muerte.

(2) Son bien notorios los estragos y calamidades producidas por una estacion, acaso la mas cruel que se ha experimentado en todo este siglo segun las exáctas observaciones hechas en muchos y diversos Países.

(3) Bien puede apropiarse esta virtud á un Rey, á quien presentándosele segun costumbre varios y exquisitos manjares, solo tomaba de ellos la porcion conveniente para conservar las fuerzas necesarias, y mantenerse en buena salud: á un Rey que aseguraba no haber excedido en el largo espacio de cincuenta años de la cantidad de comida y bebida, que acostumbró tomar en los primeros.

(4) En medio de la plaza de esta Ciudad se encuentra una famosa Estatua de bronce, hermosamente vaciada, afirmada sobre un buen pedestal de jaspe, que representa muy al vivo á CARLOS TERCERO. Se colocó en el mes de Julio de 1784 con todo aquel aparato y grandeza con que Burgos celebra siempre las glorias de sus Soberanos.

(5) Hacia tan poco aprecio del mundo, este nombre tan halagüeño y lisonjero, que repetia muchas veces con gra-

cia estas palabras : *En la farsa del mundo me ha tocado el papel de Rey*

(6) No hay Príncipes mas aclamados en el Universo que los Conquistadores por genio y de por vida ; pero á decir verdad ningunos son ménos acreedores á las alabanzas de los hombres de bien ; porque un Conquistador semejante no es mas que el cruel azote de la ira de Dios , una peste horrible de sus pueblos y aun de los extraños , un hombre enemigo de la amable humanidad , un individuo de la Sociedad , indigno de habitar en ella , un hombre que se ocupa en el saqueo , en el incendio y en la rapiña , y que al fin viene á acabar con la Agricultura , las Artes , el Comercio , y acaso con la libertad y la Religion , bienes que jamas se alabarán bastantemente.

(7) El informe , de que hablo , es de personas respetables , y á quienes se haria un agravio verdadero con solo dudar de la buena fe y exâctitud con que le han comunicado para un asunto tan serio.

(8) Con solo fixar los ojos en CARLOS TERCERO se persuadia qualquiera fácilmente de que era un verdadero Israelita , y un hombre sin dolo : y por lo mismo se afirma con confianza , que *jamás mintió , ó contradixo á la verdad advertidamente.*

(9) Se establece el principio de la Real Casa de Borbon en el siglo quinto por algunos sabios Genealogistas , y ciertamente se hacen poco sospechosos de adulacion en esta parte : pues á haber sido dominados de este vicio , demasiado comun en esta profesion , la hubieran llevado sin duda á siglos mas remotos ; y aun acaso la hubieran subido hasta el mismo Adan , como locamente lo han executado otros con familias y personas ménos esclarecidas.

(10) De esta escogida educacion tenemos una prueba nada equívoca en los preciosos frutos que habia esta producido en la edad tierna de nuestro Infante: tenia á los 14 años una competente instruccion en la Historia, así Eclesiástica como Civil: estaba muy versado en la Sagrada de uno y otro Testamento, en la de Francia, y en la de España: tenia muy buenos principios de Geografía y Cronología: entendia la Música, y no le era extraña la Aritmética; y sobre las habilidades propias de un Caballero, se explicaba con felicidad en las Lenguas, nativa, latina, francesa y italiana. Pero lo que sobre todo manifiesta el mérito de su educacion es, que habiéndosele preguntado en la misma edad, qual de los gloriosos epitetos de sus esclarecidos ascendientes apetecia con mas ansia, prorrumpió repentinamente en aquella noble expresion: *quisiera merecer que me llamasen CARLOS EL SABIO.*

(11) Luis I. y Fernando el VI. reynaron en España ántes que CARLOS TERCERO; aquel con motivo de la prodigiosa y heroyca renuncia, que en la florida edad de quarenta años hizo de la Corona Felipe V. el Animoso; y este con la ocasion de la muerte de su augusto Padre.

(12) La España, aquel cuerpo de infinita fuerza y robustez en los Reynados de Carlos I. el Emperador, y de Felipe II. su hijo, vino á ser un cuerpo enfermizo y casi cadavérico en los dias de Carlos II. y á principios del presente siglo, en que empuñó el cetro el Duque de Anjou, nieto de Luis el Grande, y padre de nuestro difunto Soberano.

(13) La famosa liga y grande alianza para afirmar la Corona de España al Archiduque Carlos, hijo del Emperador Leopoldo, se componia de las Cortes de Alemania,

## LXXXII

Inglaterra , Holanda , Dinamarca , Polonia , Prusia , de Portugal y de Saboya , y de varios Príncipes del Imperio. El que quiera persuadirse y aun penetrarse de los males de esta fatal empresa , igualmente que del valor y denuedo de Felipe V. y sus Españoles , vea los elogios de este Príncipe heroyco premiados por la Real Academia Española.

(14) La impureza y la ambicion , quando llegan á hacerse públicas , degradan á los mayores héroes , y les hacen indignos de las honras y magníficos títulos que la adulacion suele consagrarles.

(14) La Historia de la última guerra , de las negociaciones de Europa , y de lo acaecido desde el año 33 hasta el de 36 , obra de M. Massuet , autor bien imparcial , contiene varios rasgos de piedad y Religion , que hacen mucho honor á CARLOS TERCERO , y que le afianzarán eternamente el voto de todas las Naciones en este punto.

(16) La pequeña poblacion de Palmi merece ser nombrada en el elogio de CARLOS TERCERO , ya que la providencia quiso que se distinguiese en ella su humanidad y generoso corazon. Pasando de Nápoles á Sicilia , y recreándose en la caza en las cercanías de Palmi , se vió sorprendido de una gran tempestad que le obligó á guarecerse en el triste albergue de la casa de un pobre Labrador : habia nacido á este un hijo en aquel feliz momento , y casi en el mismo dispensa el Rey á este dichoso vasallo un cúmulo de favores y liberalidades : le regala 50 doblones para la muger , y 200 ducados para el recién nacido ; se digna ser su Padrino , y encarga se le ponga el nombre de Carlos ; le señala 25 ducados para cada mes , hasta que cumpla siete años ; y manda por fin , que á este tiempo se le lleve á la Corte , para que la educacion de

## LXXXIII

este niño feliz corra de cuenta del Soberano.

(17) *En Nápoles se halla presente á cada paso nuestro difunto Monarca CARLOS TERCERO. La calle nueva, el Alvergo, Capo di Monte, Pórtici, Caserta, toda Nápoles y todas sus cercanías están pregonando el ánimo generoso de CARLOS TERCERO: y el Rey Católico es un nombre, que se oye repetir por los Napolitanos á cada paso, y con particulares sentimientos de ternura y gratitud.* Ab. Andres Viag. de Ital. Cart. 12.

(18) Portici por su exquisito Museo, que no le tiene algun otro Rey, y Caserta por sus delicias, son dos sitios de gran recreo para el Rey de las dos Sicilias; pero sobre todo, Caserta es sin duda uno de los mas soberbios Palacios de la Europa, que en hermosura, buena disposicion y bello órden de Arquitectura excede á todos los Palacios y Sitios Reales de España, Francia, Alemania y otras Naciones poderosas. *Ab. And. Cart. 13.*

(19) El importante descubrimiento de estas Ciudades, tan antiguas y famosas como desgraciadas, es el *Opus Regis*, debido solamente al noble, sabio y generoso corazon de nuestro Monarca; y él solo bastará para hacer inmortal en los fastos de la Literatura el nombre de CARLOS TERCERO; y para que miéntras dure el estudio de la Antiquaria, viva eternamente en las bocas y plumas de los eruditos el Restaurador de estos pueblos, por tantos siglos sepultados.

(20) La inclinacion del Rey á la Agricultura, su inteligencia en ella, y el amor y alivio que dispensó á los pobres Labradores de Nápoles, se han visto mas cumplidamente en nuestra España, donde CARLOS TERCERO ha hecho alarde de contarse por uno de los mayores y mejores cultivadores del campo; y lo acreditan bien el escogido Vi-

ñedo y fecundos olivares de Aranjuez, las continuas y familiares conversaciones que ha tenido con todos los Labradores que tuvieron la honra de presentársele; y particularmente los grandes y oportunos socorros, que mandó repartirles en estos últimos años de calamidad y de miseria.

(21) Una poblacion de 500<sup>00</sup> habitantes, una Corte espléndida, una Tropa brillante, una innumerable y rica Nobleza, un numeroso y rico Foro, un pueblo bullicioso, un gentío inmenso, forman de Nápoles una gran Ciudad, que solo se puede ver en Inglaterra y Francia, y que no se ve ciertamente en otras Naciones Europeas. *Ab. And. Viag. de It. Cart. 12.*

(22) *No alcanzaron á impedir la guerra mis cuidados y deseos de evitar á mis amados vasallos los trabajos de ella.* Decreto de CARLOS TERCERO, dado á 16 de Diciembre de 1783. *Estimulado de la obligacion de Monarca, y del amor que profeso á mis vasallos habria desde luego cortado las raices de estas calamidades, si el decoro de la Magestad, y bien del Estado lo hubiesen permitido.* Decreto de Fernando VI. dado á 16 de Diciembre de 1748. Por cuyos Decretos de uno y otro hermano se vé bien que abundaban en los mismos sentimientos de paz y de sosiego.

(23) Aunque la pérdida de la Habana fué uno de los mayores golpes que los Ingleses pudieron dar á la España, solo la conducta y valor del incomparable Velasco bastará para vindicar la Nacion Española de qualquiera mala y fea nota, con que los Extrangeros quieran denigrarla; y las honras y títulos, que CARLOS TERCERO concedió á las cenizas de este Capitan invicto y á su posteridad, serán monumentos eternos del generoso corazon y del acertado Gobierno de nuestro Monarca.

## LXXXV

(24) Son muchos los decretos con que CARLOS TERCERO desde los principios de su Reynado declaró su Real proteccion á favor de la Agricultura, Artes &c. concediéndoles varios privilegios, y ampliando la libertad de Comercio en todas partes.

(25) Son bien sabidas las providencias que se han publicado en su Reynado, para que los Artesanos, léjos de ser despreciados, sean tenidos por honrados, y puedan tener cargos y empleos honoríficos en los Pueblos.

(26) Las Sociedades Patrióticas, ó de Amigos del Pais, cuya ereccion se debe á nuestro difunto Soberano, se dirigen á unos fines tan honestos, útiles y nobles, que solo el error, y la envidia de algunos pocos, y la preocupacion de un vulgo ignorante pueden estar mal avenidos con semejantes establecimientos. Ellos promueven las Escuelas públicas para los niños pobres de uno y otro sexô, donde puedan instruirse competentemente en los principios de nuestra Sagrada Religion, y conseguir ademas una educacion que nos liberte de la terrible miseria, y precision de vivir de la mendicidad, y ser algun dia útiles á sus padres y á la patria. Ellos derraman premios sobre los que se esmeran en el cultivo de frutos y plantas mas acomodadas á cada Provincia, y sobre los que se adelantan en las Artes, y en la construccion de instrumentos y máquinas mas necesarias para su perfeccion. Ellos cuidan de que el pobre jornalero, labrador y artesano no lleguen á su última ruina, ó de que se pongan en estado de restablecerse; y ellos en fin hacen revivir aquella feliz época, en que habia amor y buena armonía entre los hombres, y en que se tomaba algun interes en el bien de la patria.

(27) CARLOS TERCERO hizo fabricar en Nápoles un Hos-

## LXXXVI

picio tan vasto y bien repartido, que aun sin concluirse es el pasmo y la admiracion de todos los Viageros. Puso en el mejor órden, y con el mayor aseo todos sus Hospitales; y sus entrañas de compasion y caridad hácia los miserables se han visto bien en las providencias benéficas y paternales, con que ha promovido sin cesar el bien del Hospital general de Madrid, y la curacion de sus pobres enfermos, y en las que ha dirigido á todas las Provincias para la ereccion de Casas de Misericordia y buen gobierno de ellas. Pero el que quiera convencerse del piadoso, tierno y político corazon del difunto Monarca, no tiene mas que leer de buena fe su Real Resolucion dada en el Pardo á 3 de Febrero de 1785, para el servicio de Dios y del Rey, y para el bien y alivio de sus pobres y amados vasallos.

(28) San Basilio, San Ambrosio, San Agustin, San Próspero, muchos Supremos Pontífices, varios Concilios, San Carlos Borromeo, el V. Palafox, el Padre de los pobres Santo Thomas de Villanueva, de cuya doctrina y exemplos suele abusarse en esta materia, y un sinnúmero de Prelados, sabios y piadosos de nuestros tiempos, son testigos de excepcion, que deponen á favor de estas providencias, y que las dan un concepto respetable y superior á qualquier elogio.

(29) En el Seminario de Nobles, en los Reales Estudios de la Corte, en casi todas las Universidades y Seminarios Conciliares del Reyno se ha promovido loablemente baxo la proteccion de CARLOS TERCERO el estudio de las Ciencias mas importantes y útiles á la Iglesia y al Estado. Se ha disminuido el exercicio árido y estéril, que por lo comun era toda la ocupacion de los jóvenes,



## LXXXVII

y aun de los Maestros, y se emplea el tiempo en conocimientos mas sólidos y provechosos. La Lógica y Metafísica se enseñan con mas orden y ménos embarazo. La Física que se estudia merece ya este nombre: y la Filosofía Moral, esta parte la mas preciosa de la Filosofía, se lleva la atencion de los buenos Profesores. Se da principio al estudio de la Teología por los *Lugares Teológicos*; y esto solo basta para que esta Ciencia santa sea tratada en todos sus ramos con el respeto que la es debido, y para que se deseche un sinnúmero de questões inútiles y cavilosas, que hacian poco honor á esta Reyna de las Ciencias. La Jurisprudencia Civil va haciendo conocidos progresos; y en lugar de consumirse sus Profesores en el estudio del Código y del Digesto, y sus infinitos y oscuros Comentarios, se aplican útilmente al Derecho Natural y de Gentes, y á las sabias Leyes de la Nacion, que merecen toda la atencion de un Juez y de un Abogado. La Eclesiástica va subiendo á su mayor perfección; porque consulta las fuentes puras del Gobierno de la Iglesia, las verdaderas y legítimas Decretales, las respetables decisiones de los Concilios, y las costumbres provinciales y generales de la Iglesia de España. La Medicina, y la Anatomía, sin la que siempre quedaria aquélla muy imperfecta, se han adelantado en todas partes; y ya no juran tanto sus hábiles Profesores en las sentencias de Galeno como en las exáctas observaciones de la Naturaleza. El estudio de las Matemáticas está en todo su aumento, particularmente en los Colegios Militares de Cartagena, Ferrol, Cádiz y Segovia: y un sinnúmero de Academias, y Sociedades literarias, dentro y fuera de la Corte, son el mas bello ornamento, y llevan las Ciencias y Artes á su debido complemento.

## LXXXVIII

(30) En 1776 abrió y presentó al público CARLOS TERCERO el Real Gabinete de Historia Natural, que contiene lo mas raro de los minerales, piedras y animales de todas castas, y una preciosa coleccion de maderas y semillas raras: y en 1779, y en el de 80 trasladó el Real Jardin Botánico, establecido ántes por Fernando el VI. á otro formado magnífica y deliciosamente junto al hermoso paseo del Prado, sirviendo á este del mejor adorno, y recreando admirablemente con sus plantas, flores y bella disposicion de calles á todo hombre sensible y de buen gusto.

(31) Despues de haber peleado con valor la Nacion Española en el sitio y bloqueo de Gibraltar, en la conquista y toma de Mahon, y haber hecho rápidos progresos nuestro Ejército en la América Septentrional, logró el Rey concluir una Paz la mas feliz y ventajosa á sus vasallos, que se ha hecho de dos siglos á esta parte. *Dec. de S. M. año de 83.*

(32) No se puede dar una prueba mas sólida de la perfeccion con que poseia esta preciosa virtud, que refiriendo algunas palabras suyas, y una acción que vale por mil. *Confesaba con ingenuidad, que quanto tenia era de Dios, y que el hombre de suyo todo es miseria.* Servia á los pobres en el Juéves Santo con la mayor edificacion y en la santa y solemne ceremonia del Lavatorio les besaba los pies con toda propiedad.

(33) Se levantaba con luz artificial en el Invierno, y al salir el sol en el Verano, con la constancia que se admiraba en todas sus acciones, y sin que jamas se le hubiese notado el mas leve rastro de pereza.

(34) Esta tierna devocion le inspiró á CARLOS TERCERO el loable pensamiento de poner ambos Mundos baxo la po-

## LXXXIX

derosa proteccion y Patronato de María Santísima en el misterio de su Concepcion Inmaculada, y el piadoso proyecto de fundar en el año de 71 la nueva y distinguida Orden de CARLOS TERCERO, cuyo lema *Virtuti et merito* es tan propio de su augusto Fundador, como digno de los mayores aplausos.

(35) La exemplar freqüencia de Sacramentos se conoce bien por la loable costumbre que el Rey tenia de confesar y comulgar en las tres Pasquas, en todas las festividades mayores de nuestra Señora, y en las mas de las menores, en todos los dias de Apóstoles, en el Jubileo de la Porciúncula, y en los dias de los Santos de su mayor devocion S. Joseph, S. Cárlos, S. Sebastian y S. Genaro.

(36) Solo se puede comparar en esta parte CARLOS TERCERO con las Blancas y Berenguelas de Castilla, Heroínas verdaderas, y Madres afortunadas de los Luises y Fernandos.

(37) La costumbre del Rey, que solo jugaba media hora al revesino, y en corta cantidad: sus Reales Pragmáticas publicadas en los años pasados de 64 y 71; las muchas leyes de nuestra sabia Legislacion, que recibieron nueva fuerza y vigor, y los varios exemplares de castigo y severidad contra sus transgresores, deberian haber acabado con el fatal y pernicioso vicio de ocuparse en juegos prohibidos, y de exponer gruesas y excesivas cantidades en los lícitos y permitidos.

(38) Ademas de no gustar de brillo alguno en su ornato, y usarlo solo por razon de Estado en las Funciones públicas de ceremonia, decia freqüentemente hablando del luxo en los vestidos: *que esto era hacer gala del sambenito, puesto que la necesidad de cubrirnos nos habia*

*venido de la culpa.* Y hablando de algunas afectadas hechuras de los vestidos, añadía sabiamente: *que el vestido, satisfecho el primer objeto de cubrirnos y defendernos de la intemperie, debía dexar al cuerpo en libertad para todas sus funciones; y que unos vestidos tan estrechos y ajustados como veía usar, dexaban á los hombres en las prisiones de la moda, y con alguna indecencia; y que esto le desagradaba particularmente en la gente de su Tropa.*

(39) CARLOS TERCERO se mantuvo constante, y aun se resignó gustoso en la adorable providencia de Dios en la temprana y sensible muerte de quatro Infantes, Cárlos Clemente, Cárlos Eusebio, y ambos Gemelos, hijos todos de los Reyes nuestros Señores, nietos queridos de nuestro difunto Monarca, y frutos de las fervorosas oraciones de todo el Clero y pueblo fiel de la Nación.

(40) El Testamento de nuestro Soberano puede servir de modelo de toda última disposicion; pues ademas de la gloriosa protestacion de la Santa Fe Católica contiene uno de los mejores rasgos de humildad, mandando que su Cuerpo no fuese embalsamado segun la costumbre de sus Antecesores, para entregarlo quanto ántes á la corrupcion, como sucede á todos los demas hombres: da un vivo exemplo de caridad y compasion hácia los pobres haciendo largas limosnas al Hospital general y Casa de Misericordia; demuestra el amor á que se hacen acreedores los criados fieles, señalando un legado remuneratorio á un criado muy antiguo, y manifiesta sobre todo el cuidado que se merece nuestra alma, encargando se celebren 20 Misas en sufragio de la suya.





6.4



